

Prohibida la entrada a la incredulidad

Por eso la persona debe ser fuerte y cada vez que tiene una caída espiritual, una dificultad o un sufrimiento, decidir que no le va a dar cabida a ningún pensamiento de incredulidad dentro de su corazón. Es decir, que no permitirá que entre a su corazón el pensamiento que lo que está ocurriendo es malo. Sino que por el contrario, debe agradecerle al Creador sinceramente y confiar con fe plena que si El hizo que eso ocurriera, sin ninguna duda es para su bien absoluto. ¡El pensamiento y la sensación de que existe algo malo constituye una incredulidad, ya que la *(fe)* nos enseña que todo proviene del Creador y que todo lo que Él hace es para bien! Quien no cree que también lo malo es para bien, es simplemente un hereje.

No es posible que el hombre se contradiga a sí mismo, que por una parte diga que cree que todo es para bien y que por otra parte argumente que le cuesta agradecer con todo el corazón. Si no puede decir “gracias” sinceramente, eso indica que no logró someterse a la manera en que el Creador conduce el mundo, y no cree que todo sea para bien. Por lo tanto, reniega al Creador Mismo ya que es como si estuviera diciendo que el Eterno está haciendo algo mal.

Con respecto a la incredulidad, hay que saber que hay tres clases:

- 1) *Por una parte la incredulidad de la negación completa del Creador - de la persona que no cree en absoluto en Él.*
- 2) *Y está quien sí cree en el Creador pero niega la Supervisión Divina, y piensa que existen la casualidad y la naturaleza, y se culpa a sí mismo o a los demás por lo que sucede.*
- 3) *Y está aquél que tiene fe en la Supervisión Divina, pero no cree que el Creador maneja el mundo con justicia, bondad y misericordia.*

¡Por eso el hombre debe empeñarse por agradecer! Debe orar por esto, pidiéndole al Creador que le otorgue un corazón fuerte para poder agradecerle más y más, y que lo ayude para que no entre en su cabeza ningún pensamiento de incredulidad que le “demuestra” que lo que ocurre en su vida es algo malo. En cambio, debe creer completamente que es todo para su bien, agradecer por ello sinceramente y decirse: “Por supuesto que yo creo que todo es para bien, que si demoré en encontrar a mi pareja es para mí bien”, o “mis deudas son para mí bien” o “los problemas que tengo son para mí bien.” ¡Gracias Eterno, gracias!” - ¡Ésta es la *Emuná (fe)*!

Una causa para la bendición.

Aquél que agradece siempre - ve bendiciones, y esto tiene muchas causas y explicaciones:

- 1) *Porque -por así decirlo- esto “abre el corazón” del Creador, cuando las cosas se dan las gracias, entonces llegan al corazón de aquél a quien se le pide, y éste tiene el deseo de aceptar el pedido. Esto lo podemos ver con nuestros propios ojos, porque cuando alguien nos agradece sinceramente deseamos hacerle más favores. Pero en cambio, ante la persona que no sabe reconocer el bien que recibe, el corazón se cierra y no tenemos el deseo de ayudarlo.*
- 2) *Existe la regla que dice: “En el camino que el hombre quiere andar - por ese lo conducen desde lo Alto”, y cuando la persona cree que todo es para bien, la conducen de acuerdo con su propia fe y en verdad todo se vuelve para su bien ante sus propios ojos. Porque sin ninguna duda todo es para bien, pero quien se equivoca y piensa que existe el mal, consigue que se comporten con él de acuerdo con su fe y el mal simplemente sigue incrementándose.*
- 3) La persona que agradece por todo, enseguida se conecta con la finalidad de la creación del universo que es revelar la misericordia del Creador. “Porque debido a Su misericordia, el Creador creó el mundo, y creó a todo el mundo para revelar Su misericordia.”. Cuando crees que todo es bueno, que no existe ningún mal en el mundo y que todo lo que te ocurre se debe tan sólo a la misericordia Divina,

entonces puedes agradecerle al Creador por todo, lo que te hace conectar con Él y con Su objetivo al crear el mundo.

4) *cuando el hombre agradece, él de hecho acepta la manera por la cual el Eterno maneja el mundo y por lo tanto, **medida por medida**, el Creador acepta su propio comportamiento -también el no adecuado- sin juzgarlo, sino solamente con amor y misericordia y le ayuda a rectificar lo necesario.*

5) El agradecimiento en sí mismo implica subyugación, ya que de hecho la persona está reconociendo que por sí misma no podría arreglarse en la vida, es decir que no lograría nada sin la ayuda de aquél a quien le está agradeciendo. Y ésta es la razón por la cual es difícil agradecer al que nos hace un favor, porque eso manifiesta cierta sumisión a la otra persona: “Sin tu ayuda no habría podido arreglármelas”. Por eso la primera vez todavía logramos agradecer, ¿pero seguir siempre agradeciéndole a la misma persona por un favor que nos hizo? Eso es algo prácticamente muy difícil para la gente porque significa “subyugarse” al otro y el reconocimiento que no puede arreglarse sola.

Lo mismo ocurre con relación al Creador: cada vez que el hombre le da las gracias, de hecho está reconociendo que sin Él no habría podido arreglarse, y eso lo acerca al reconocimiento que “**no hay más nada fuera de Él**”.

A través de los múltiples agradecimientos al Creador y mientras más minucioso sea ese agradecimiento sobre cada detalle de la vida -desde lo más pequeño hasta el más grande-, y al persistir en volver a agradecer nuevamente cada vez por cada cosa que pasa y no considerar nada como algo “sobrentendido” u “obvio”, la persona tiene el mérito de entender que ella no es nada sin el Creador, y que sin Él no tiene ninguna fuerza y no puede hacer nada. De esta manera se mitigan los juicios y todo marcha bien.

Sólo agradecer.

En verdad, cuando el hombre logra superar su falta de gratitud, ya casi no tiene ninguna caída, tristeza ni depresión. Porque se mueve con agradecimiento y se siente embargado por una enorme sensación de estar en deuda por todo el bien que el Eterno hace por él, por lo cual sólo puede agradecer y seguir agradeciendo y buscar más razones para dar las gracias. Por lo tanto, también agradece por aquellas cosas que no son tal como uno desea. De esta manera, ¿cómo es posible que pueda llegar a caer en la tristeza?

Pero el hombre que no agradece, cuando ocurre algo contrario a lo que deseaba, termina cayendo en la oscuridad de la depresión. Se concentra sólo en aquello que le falta, aunque se trate de algo muy pequeño y con mucha más razón si se trata de una carencia grande. Entonces, olvida todo lo bueno que el Eterno le da, y olvida que el mal no existe, que todo es para bien y termina cayendo en la tristeza, lo cual en definitiva es un lloriqueo interior.

Lo que especialmente despierta el Juicio Celestial sobre el hombre, es su comportamiento con respecto a la manera por la cual el Creador dirige el mundo. Esto despierta al atributo del Juicio Divino que defiende el Honor Divino, ya que este hombre piensa que el Creador no tiene razón en lo que está haciendo. Sin embargo, cuando agradecemos y nos alegramos por todo lo que nos ocurre, entendemos y crecemos en esforzarnos mucho más en buscar el placer que solo da el Eterno. Amen